

Perfil emocional según el nivel de competición: Aplicación al squash

María Catalán-Eslava*, Sixto González-Villora**,
Juan C. Pastor-Vicedo*** y Onofre R. Contreras-Jordán****

EMOTIONAL PROFILE ACCORDING TO LEVEL OF EXPERTISE: A STUDY OF SQUASH PLAYERS

KEYWORDS: Emotional Profile, Positive Development, Expertise, Competition Levels, Net Sports, IZOF Model.

ABSTRACT: The aim of this study was to identify the emotional profile of squash players at different levels of expertise. The sample was made up of 80 players, divided into four expertise levels (National First Division, National Second Division, Regional level and Provincial level). The study used the Individual Zones of Optimal Functioning model questionnaire: IZOF-emotion (Hanin, 2000a). The results show emotional profiles which differ in functional content, intensity and impact depending on the level of expertise. Therefore, the results confirm the individualistic nature of emotional profiles and the specific dedication that each player must receive.

El importante papel que juegan las emociones en el rendimiento deportivo, ha supuesto poner el foco en el estudio de un perfil psicológico de rendimiento (Reyes, Raimundi y Gómez, 2012). Éste se compone de habilidades y rasgos que poseen los deportistas que acompañan sus mejores actuaciones. Por este motivo, las emociones son actualmente uno de los temas más productivos en las investigaciones en psicología del deporte (Dias, Corte-Real, Cruz y Fonseca, 2013).

Poder identificar el estado actual de estas habilidades mentales y con ello planificar programas de entrenamiento, es imprescindible ya que estas habilidades son las que contribuyen al logro de un nivel máximo de rendimiento deportivo (Mahl y Vasconcelos, 2007). De hecho, se han efectuado análisis de algunas cuestiones conceptuales y metodológicas básicas relativas a la definición, clasificación y evaluación de las emociones, exponiendo de esta forma los principales modelos teóricos que vinculan las emociones con el rendimiento (Dias et al., 2013).

Las emociones son variables que tienen gran influencia para generar nuestros impulsos hacia la actuación, siendo la característica común con la que habitualmente se define a las emociones, el patrón reactivo complejo ante eventos externos con al menos tres sistemas de respuesta: fisiológico, conductual y cognitivo (Cardelle-Elewar y Sanz, 2006). El componente cognitivo es la interpretación personal, positiva o negativa de los hechos o conductas (Aguado, 2005), siendo este último el que centraría el presente estudio.

Los correlatos emocionales en escenarios deportivos se han estudiado desde hace décadas, a partir de muy distintos sistemas de recogida de la información (De la Vega, Barquín, García-Mas,

Balagué, Olmedilla y Del Valle, 2008), y ha primado un análisis independiente de los mismos (Ruíz-Cerezo, 2005a). Sin embargo, se sabe que el deportista siente más que una discreta emoción cuando aprende, entrena y compite, en consecuencia presenta un cuadro emocional. Nos encontramos así con la necesidad de conocer el efecto interactivo del conjunto de emociones que presenta el deportista. Siendo el modelo IZOF-Emoción (Hanin, 2000a), el que estudia tanto las emociones positivas como las negativas, su interacción y su relación con el rendimiento deportivo, basándose en el instrumento de medida del Perfil Emocional Óptimo Individual. Así se estima que la combinación de altas intensidades en las emociones que facilitan el rendimiento y bajas intensidades en las emociones que perjudican el rendimiento predicen rendimientos de éxito (Cottyn, De Clercq, Crombez y Lenoir, 2012). Este fenómeno ha sido demostrado en jugadores de hockey hielo (Hagtvet y Hanin, 2007), o en atletas de campo a través y nadadores (Robazza, Pellizzari, Bertollo y Hanin, 2008). Por tanto el modelo IZOF-Emoción ha sido validado por el autor que dio origen al instrumento (Hanin, 2000a) y utilizado en varias modalidades deportivas tales como la gimnasia rítmica (Robazza, et al., 2004), árbitros de voleibol (Bortoli y Robazza, 2002), kárate (Ruíz-Cerezo, 2005b) o fútbol (Hanin, 2000b).

El modelo IZOF-Emoción, además afirma que la emoción en el deporte puede ser entendida como un componente específico de la experiencia psicobiosocial del estado de rendimiento (Bortoli, Bertollo, Comani y Robazza, 2011). Este estado se manifiesta a través de la interacción del componente psicológico, biológico, social y volitivo (Hanin, 2010).

Correspondencia: Sixto González-Villora. Facultad de Educación de Cuenca. Universidad de Castilla-la Mancha. Edificio Fray Luís de León. Campus Universitario, s/n. 16071 – Cuenca (C-l M). E-mail: sixto.gonzalez@uclm.es

* IES Santiago Grisolia. TAFAD en Cuenca.

** Facultad de Educación de Cuenca. Universidad de Castilla-la Mancha.

*** Facultad de Educación de Toledo. Universidad de Castilla-la Mancha.

**** Facultad de Educación de Albacete. Universidad de Castilla-la Mancha.

Fecha de recepción: 19 de Junio de 2013. Fecha de aceptación: 13 de Octubre de 2015.

La investigación sobre la psicología deportiva en squash, es muy escasa, tan sólo Mahoney y Todd (1998) establecen seis características cognitivas de jugadores y jugadoras junior de squash, que son: ansiedad, concentración, confianza, preparación mental, motivación y atención.

Así entre estudios dirigidos a describir los perfiles emocionales que caracterizan a los deportistas en competición, podemos destacar los de Hanin (2000b), que estudia en deportes colectivos como el fútbol y el hockey sobre hielo. Los resultados dan a conocer que para éstos deportistas la motivación, la tensión y la agresividad son las emociones que facilitan el rendimiento, mientras que la inseguridad y el cansancio son las emociones que perjudican el rendimiento.

En la misma línea pero en deportes individuales se han realizado los estudios de Robazza y Bortoli (2003) con 374 atletas de élite y novatos, donde las emociones identificadas como relevantes son la motivación, la activación y la agresividad como emociones que favorecen el rendimiento, mientras que la inseguridad y el cansancio son emociones que perjudican el rendimiento. Robazza, Pellizzari y Hanin (2004), estudian el perfil emocional en gimnasia rítmica y en porteros de hockey sobre hielo. Los resultados destacan la agresividad y la activación como las emociones que facilitan el rendimiento.

En España, Ruíz-Cerezo (2005a) utiliza el Perfil Emocional Individual junto con otros instrumentos adaptados para el estudio de la ira en karatekas de élite nacionales, presentando como resultado el cuadro emocional característico de los karatekas.

En estos estudios ha primado el efecto que tienen las emociones antes y después de las competiciones, pero son pocos los que se han ocupado de estudiar el efecto de las emociones durante la competición, como son los estudios con jugadores de hockey hierba (Butt, Weinberg y Horn, 2003), o gimnastas (Cottyn et al., 2012).

Por tanto, el objetivo del presente estudio es identificar el diferente perfil emocional del jugador de squash, según sus emociones positivas y negativas que favorecen y perjudican el rendimiento en competición, según el nivel de competición en el que participan. Los cuatro niveles deportivos se han basado en el rendimiento demostrado en competiciones federativas: inicial, autonómico, segunda nacional y primera nacional. De esta forma, también se consigue minimizar la escasez de estudios en la modalidad de squash en competición.

Método

Participantes

La muestra se compuso de 80 jugadores de squash ($M = 33.46 \pm 8.24$). Los participantes se dividieron en función de su categoría de juego en cuatro niveles de competición: 20 jugadores de nivel A, 20 jugadores de nivel B, 20 jugadores de nivel C y 20 jugadores de nivel D.

Los niveles de competición vienen marcados por la Real Federación Española de Squash en su ranking nacional absoluto, siendo:

Nivel A: corresponde a los jugadores de Primera categoría nacional y están clasificados en el ranking nacional absoluto del puesto nº 1 al nº 20.

Nivel B: corresponde a los jugadores de Segunda categoría nacional y están clasificados en el ranking nacional absoluto a partir del puesto nº 21.

Nivel C: corresponde a los jugadores que compiten a nivel autonómico, que estando federados, sólo compiten a nivel regional.

Nivel D: corresponde a los jugadores que no están federados y por tanto sólo compiten a nivel provincial. Son los que se inician en esta modalidad deportiva.

Todos los participantes conocían los objetivos de la investigación y accedieron voluntariamente al estudio.

Instrumentos

Se ha utilizado el Cuestionario del Perfil Emocional Óptimo Individual del modelo IZOF-Emoción (Hanin, 2000a). Este instrumento determina las emociones positivas óptimas (P+), las emociones positivas disfuncionales (P-) y las emociones negativas óptimas (N+) y negativas disfuncionales (N-), basándose en el análisis del historial de rendimiento pasado del individuo. En concreto, los deportistas seleccionan palabras descriptores emocionales, que son individualmente relevantes, para ello se sirven de una lista de estímulos de emoción. La lista de elección incluye 40 emociones positivas organizadas en 14 filas de sinónimos y 37 emociones negativas organizadas en 14 filas de sinónimos (Ruíz-Cerezo y Hanin, 2004).

Se ha realizado un análisis factorial exploratorio, con el método de extracción de máxima verosimilitud, siguiendo una extracción de auto valores mayores que 1 y el método de rotación Varimax, para observar cómo se distribuyen los ítems dentro de cada una de los factores que nos ofrece el cuestionario. Dicho análisis reportó la existencia de cuatro dimensiones, coincidiendo de esta manera con la escala original, que explicaron en su conjunto el 71.9% de la varianza total. Al mismo tiempo, y con la intención de contrastar la consistencia interna de la escala, también se realizó un análisis de fiabilidad para cada una de las dimensiones que la componen. Dicho análisis refirió valores de Alfa de Cronbach de un $\alpha = .839$ para las emociones P-, un $\alpha = .859$ para las emociones P+, un $\alpha = .869$ para las emociones N-, y un $\alpha = .857$ para las emociones N+.

El Perfil Emocional Óptimo Individual resultante de la selección del deportista se orienta hacia el individuo y es específico de la tarea, identificando:

– El contenido emocional individualmente relevante, que hace referencia a la selección de emociones que el jugador realiza dentro de cada una de las cuatro categorías emocionales, por ser las más relevantes para favorecer el mejor rendimiento en competición (P+, P-, N+ y N-).

– La intensidad de la emoción óptima y disfuncional, que hace referencia al valor numérico con el que los jugadores describen qué sienten cada emoción seleccionada, cuando tuvieron rendimientos de éxito en competición.

– El contexto individualmente relevante, que hace referencia a la situación de entrenamiento o competición en que el deportista se encuentre.

– Los efectos de interacción en emociones óptimas y disfuncionales, que hace referencia al impacto que el conjunto de emociones tiene sobre el rendimiento.

Además de exponer el perfil emocional óptimo, cada deportista valoró la intensidad individualmente óptima y disfuncional para cada ítem de emoción, para ello se utilizó la *Escala Percibida de Fatiga* de Borg (CR-10), donde 0 es el valor mínimo y 11 el máximo.

Procedimiento

El diseño de este estudio es una investigación comparativa entre grupos, para identificar las emociones óptimas que caracterizan el perfil del jugador de squash en los diferentes niveles de rendimiento demostrados en competiciones federativas, se realizó un análisis cuantitativo de los estados emocionales relacionados con el rendimiento en los jugadores de squash. Dicho análisis examinó el contenido, la intensidad y el impacto funcional de los estados emocionales experimentados por los jugadores en sus mejores rendimientos.

Las variables dependientes de esta investigación fueron el perfil emocional de los jugadores, constituido por las emociones positivas y negativas que favorecen o debilitan el rendimiento de los jugadores. El registro del conjunto de emociones seleccionadas por cada jugador, es fruto de la cumplimentación del cuestionario *Perfil Emocional Óptimo Individual*. Los ítems fueron sometidos a un análisis estadístico descriptivo (Frecuencias y Medias) con el software de tratamiento de datos estadísticos SPSS 19.0 para Windows. El nivel de confianza establecido fue de 95% ($\alpha = .05$).

Se ha utilizado una combinación binaria no paramétrica por medio de la *Rho* de Spearman con el fin de poder identificar posibles correlaciones entre los distintos niveles de competición y las emociones estudiadas. Con el fin de determinar la magnitud del efecto, ser más consistentes y menos ambiguos en los resultados obtenidos, se ha calculado el tamaño del efecto, donde los valores de .2, .5 y .8, fueron considerados como efecto pequeño, moderado y grande respectivamente (Cohen, 1988).

Para el análisis del perfil emocional los cuestionarios fueron administrados y explicados por los investigadores al inicio de las competiciones, para que cada deportista lo cumplimentara sin límite de tiempo para una adecuada comprensión.

El procedimiento consistió en que los deportistas, asistidos por la lista de estímulos de emoción, seleccionan cuatro o cinco ítems positivos y cuatro o cinco ítems negativos que describen de la mejor forma posible sus emociones relacionadas con rendimientos individuales exitosos y con rendimientos individuales bajos en el pasado. Aunque los deportistas usan la lista de estímulos de emoción para generar descriptores individualmente relevantes, también pueden añadir descriptores emocionales de su propia elección. Finalmente los deportistas valoran la intensidad individualmente óptima y disfuncional para cada ítem de emoción, utilizando para ello la *Escala Percibida de Fatiga* de Borg (CR-10). Dicha escala fue presentada de 0 a 11, donde el 0 era nada en absoluto; el 0,5 muy, muy poco; el 1, muy poco; el 2, poco; el 3, moderado; el 5, algo; el 7, mucho; el 10, muy mucho; y el 11, lo máximo posible. No haciéndose uso de referencia verbal para los valores 4, 6, 8 y 9.

Con el conjunto de ítems emocionales seleccionados y con sus respectivas intensidades se conforman gráficamente lo que se denomina perfil IZOF-iceberg. En otras palabras, el perfil iceberg IZOF-Emoción es una representación visual deliberadamente construida del efecto interactivo que las emociones óptimas y disfuncionales tienen sobre el rendimiento individual.

Resultados

El análisis de los resultados se ha dividido en tres apartados: contenido emocional, intensidad emocional e impacto funcional. Se contó con un cuestionario del *Perfil Emocional* por cada participante, haciendo un total de 80 perfiles deportivos en squash. Contenido emocional

El contenido emocional hace referencia a la selección de emociones que el jugador realiza dentro de cada una de las cuatro categorías emocionales. Dicha selección se muestra en la Tabla 1, donde observamos que:

En la categoría de emociones positivas que favorecen el rendimiento (P+): motivado, optimista y activo.

En la categoría de emociones negativas que favorecen el rendimiento (N+): agresivo, impulsivo, ansioso y tenso.

En la categoría de emociones positivas que perjudican el rendimiento (P-): confiado, conforme, despreocupado y relajado.

En la categoría de emociones negativas que perjudican el rendimiento (N-): cansado, inseguro, preocupado y débil.

De la misma manera las emociones que diferencian a cada nivel de competición y que no comparten con otros jugadores como las más relevantes para su rendimiento exitoso observamos como para los jugadores de Primera categoría nacional (expertos) las emociones que les diferencian del resto de jugadores son:

En las emociones P+, atrevido o firme; en las emociones P-, satisfecho; en las emociones N-, tenso o indeciso; no hay en la categoría N+ ninguna emoción que no esté presente en el resto de jugadores de diferente nivel de pericia.

Para los jugadores de Segunda categoría nacional las emociones que los distinguen son:

En las emociones P+, ágil; en las emociones N+, motivado y activo; en las emociones N-, enojado; no habiendo en la categoría P- ninguna emoción que no esté presente en el resto de jugadores de diferente nivel.

Para los jugadores de nivel autonómico las emociones que les diferencian son:

En las emociones P+, tranquilo y confiado; en las emociones P-, exaltado; en las emociones N-, desanimado; no habiendo en la categoría N+ ninguna emoción que no esté presente en el resto de jugadores de diferente nivel.

Mientras que para los jugadores de nivel provincial (novatos) las emociones que les diferencian del resto de jugadores de otro nivel son:

En las emociones P-, exaltado y eufórico; en las emociones N-, fastidiado; no habiendo para las categorías de emoción P+ y N+ ninguna emoción que no esté presente en el resto de jugadores de diferente nivel.

Intensidad emocional

La intensidad emocional hace referencia al valor numérico con el que los jugadores describen cómo sienten cada emoción seleccionada y se mide mediante la *Escala Percibida de Fatiga* de Borg (CR-10). En la Tabla 2 se muestran los datos descriptivos de la intensidad con la que el deportista siente cada emoción. Se observa cómo en todos los niveles de competición, la categoría a la que más peso conceden los jugadores son, las emociones positivas que favorecen el rendimiento (P+), seguidas de las emociones negativas que favorecen el rendimiento (N+).

Por el contrario, las emociones positivas que perjudican el rendimiento (P-) reflejan el menor peso de intensidad que tienen para los jugadores, seguidas en último lugar por las emociones negativas que perjudican el rendimiento (N-).

Impacto funcional

El impacto funcional hace referencia al efecto que el conjunto de emociones seleccionadas por el deportista junto con sus intensidades seleccionadas en la escala CR-10 tiene sobre su rendimiento.

Categoría de las emociones	Jugadores nivel A	Jugadores nivel B	Jugadores nivel C	Jugadores nivel D
N-	Débil, inseguro, pesimista, indeciso y tenso.	Ansioso, nervioso, débil, enojado y preocupado.	Inseguro, preocupado, desanimado, nervioso y cansado.	Nervioso, fastidiado, cansado y ansioso.
N+	Tenso, ansioso, impulsivo y agresivo.	Inquieto, impulsivo, tenso y agresivo.	Ansioso, impulsivo y agresivo.	Impulsivo, ansioso y agresivo.
P+	Motivado, atrevido, firme, enérgico y feliz.	Motivado, activo, ágil, inspirado y optimista.	Optimista, motivado, activo, tranquilo y confiado.	Inspirado, motivado, optimista y activo.
P-	Despreocupado, relajado, confiado, conforme y satisfecho.	Despreocupado, confiado, conforme y relajado.	Despreocupado, exaltado, confiado, desafiante, conforme y relajado.	Confiado, exaltado, eufórico y despreocupado.

Tabla 1. Perfil Emocional Individual de los jugadores de squash según el nivel de competición.

Categoría de la emoción	Nivel A, jugadores de primera categoría nacional	Nivel B, jugadores de segunda categoría nacional	Nivel C, jugadores de nivel autonómico	Nivel D, jugadores de nivel provincial
P+	8.6	8.5	8.2	8.2
P-	4.1	5.1	6.3	5.1
N+	6.7	7.4	6.6	7.6
N-	2.4	3.2	4.1	3.5

Tabla 2. Resultados de intensidad media en las cuatro categorías de contenido emocional en función del nivel de competición.

En la Figura 1 se muestran los datos descriptivos de los perfiles emocionales IZOF-iceberg obtenidos por nivel de competición. Para la comprensión de los resultados se van a designar tres zonas de las que está compuesto el perfil emocional (1 = P-; 2 = P+ y N+; 3 = N-): Zona central donde se representan las puntuaciones medias de las emociones de tono positivo (P+ y N+) que favorecen el rendimiento óptimo. Y dos zonas laterales donde se representan las puntuaciones de las emociones de tono

negativo, que perjudican el rendimiento óptimo, donde las emociones “P-” quedarían a la izquierda de la zona central y “N-” quedaría a la derecha de la zona central. Los perfiles se obtienen calculando la puntuación media obtenida en cada una de las emociones que integran las emociones más seleccionadas, dentro de cada categoría y ordenándose de menor a mayor para “P-” y “P+” y de mayor a menor para “N+” y “N-”.

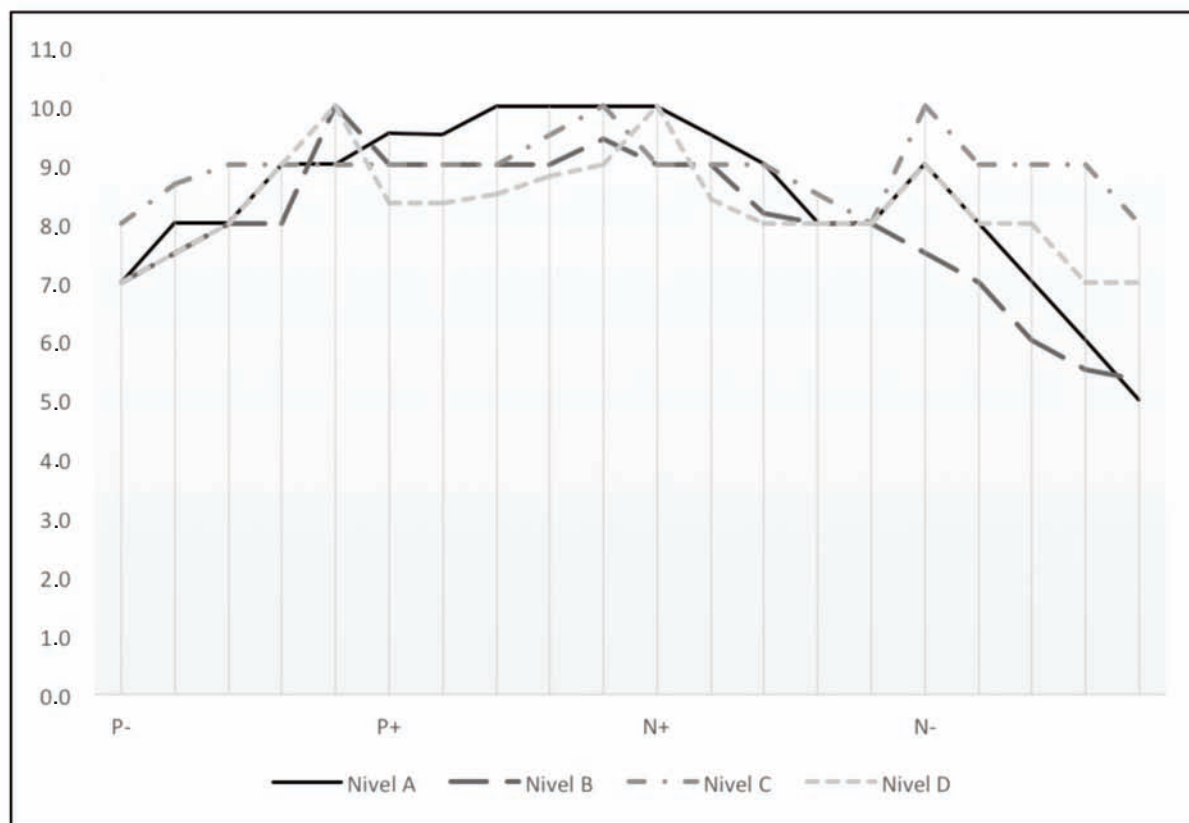


Figura 1. Representación gráfica del Perfil IZOF-ICEBERG según los cuatro niveles de competición.

Los resultados que se presentan en la Figura 1, indican que los jugadores de Primera categoría nacional (expertos, nivel A) poseen un perfil emocional adecuado, que puede redundar en un rendimiento positivo, aunque hay más variables que tienen efecto en los resultados deportivos. Este perfil emocional es adecuado debido a que es el que más se asemeja a la silueta iceberg, caracterizada por elevadas intensidades en sus zonas centrales y bajas intensidades en sus zonas laterales. Así el impacto funcional del conjunto de sus emociones será óptimo para favorecer el rendimiento del jugador en competición.

Los perfiles de los jugadores de Segunda categoría nacional (nivel B), presentan un perfil que comienza a no mostrar las marcadas diferencias de intensidad entre los altos valores de la zona central, respecto a los bajos valores de las zonas laterales.

A continuación, y alejándose de la figura de iceberg, tendríamos el perfil de los jugadores de nivel provincial (novatos, nivel D). Presentan valores altos en la zona central de tono positivo y valores bajos en las zonas laterales de tono negativo. De tal manera que tienen una meseta en la zona central de sus emociones. Así como la zona lateral derecha donde sus emociones positivas disfuncionales, deberían presentar niveles de intensidad inferiores, para minimizar el impacto disfuncional sobre el rendimiento.

Y son los jugadores de nivel autonómico (nivel C) los que presentan el peor de los perfiles emocionales para el rendimiento exitoso en competición, puesto que su perfil emocional es el más alejado a la silueta iceberg, ya que parten en su zona lateral izquierda con las mayores puntuaciones de intensidad, aumentan

de manera suave la intensidad en las zonas centrales y disminuyen suavemente la intensidad en la zona lateral izquierda o zona del impacto disfuncional. Todo ello supone el perfil más aplanado de las cuatro categorías y por tanto al no tener cotas máximas en el centro del perfil adquiere un mayor impacto disfuncional sobre el rendimiento de los jugadores.

Finalmente, los resultados que se aportan a partir de las correlaciones efectuadas según la prueba Rho de Spearman, muestran que en los niveles de competición A y D no existen correlaciones significativas entre las emociones estudiadas, mientras que en los niveles B y C sí que existen correlaciones significativas. Así dentro del nivel B, cuanto mayor es la intensidad de las emociones reflejadas en el grupo P (+), mayor es la intensidad de las emociones reflejadas dentro del grupo N (+) ($r = .469$; $p = .037$; $d = .47$ [CI = .28-.62]), con un tamaño del efecto pequeño. A mayor intensidad de la emoción P (-), mayor es la intensidad de las emociones reflejadas en el grupo N (-) ($r = .529$; $p = .017$; $d = .53$ [CI = 0.35-0.67]), obteniendo un tamaño del efecto moderado. Mientras que en el nivel C, cuanto mayor es la intensidad de las emociones reflejadas en el grupo P (-), menor es la intensidad de las emociones reflejadas dentro del grupo N (+) ($r = -.478$; $p = .033$; $d = .49$ [CI = .29-.63]) resultando con un tamaño del efecto moderado. A mayor intensidad de las emociones reflejadas en el grupo P (-), mayor es la intensidad de las emociones reflejadas dentro del grupo N (-) ($r = .445$; $p = .049$; $d = .45$ [CI = .25-.70]), con un tamaño del efecto pequeño.

Discusión

Uno de los objetivos de este estudio ha sido identificar el diferente perfil emocional del jugador de squash según el nivel de competición. Para ello se realizó un análisis descriptivo del contenido, intensidad e impacto funcional del conjunto de emociones que conforma perfil emocional del jugador de squash según su nivel de práctica.

El análisis del contenido emocional reveló que cada nivel de competición tiene una selección específica de diferentes descriptores emocionales, presentando así semejanzas y diferencias, siendo éstas últimas las que más priman, confirmando la variabilidad de emociones en cada nivel de competición como describía Hanin (2000b) en su estudio con jugadores de fútbol.

Esta variedad del contenido emocional según el distinto nivel de competición de los jugadores también se encontró en el estudio de Robazza et al. (2004) en gimnasia rítmica y porteros de hockey, donde en ambos casos se observa que los deportistas difieren en el contenido emocional de sus emociones en sus mejores rendimientos competitivos.

En cuanto a las emociones más relevantes y comunes a otras disciplinas deportivas, como el fútbol (Hanin 2000b), atletas (Robazza y Bortoli, 2003) o karate (Ruíz-Cerezo, 2005b), hay coincidencias en que la agresividad, la motivación, la activación y la tensión, son emociones que facilitan que el deportista alcance rendimientos óptimos, mientras que el cansancio, la inseguridad y la relajación son las emociones que perjudican al deportista para alcanzar estos rendimientos. La diferencia emocional en los jugadores de squash frente a deportistas de otras modalidades deportivas, radica en que las emociones facilitadoras del rendimiento óptimo que señalan estos jugadores son, además de las mencionadas, la ansiedad, la agilidad, el optimismo o la impulsividad; mientras que las emociones disfuncionales para la consecución del rendimiento óptimo para éstos jugadores son la confianza, la debilidad, la preocupación y la conformidad.

El análisis de la intensidad emocional reveló que cada nivel de competición difiere en la intensidad que sus emociones han de tener para rendir al mayor nivel competitivo. En cuanto al nivel de intensidad que cada categoría emocional alcanza en squash, éstas también varían en función del nivel de competición, pero cada categoría en conjunto mantiene intensidades similares a las obtenidas en otras investigaciones realizadas como la de Robazza, Bortoli, Nocini, Moser y Arslan (2000), donde como en nuestro estudio la mayor intensidad la consiguen las emociones positivas que facilitan el rendimiento y las menores intensidades las consiguen las emociones negativas que perjudican el rendimiento.

El análisis del impacto funcional que el conjunto de emociones tiene sobre el rendimiento del jugador, según el nivel de competición, confirma la relación que el perfil emocional (conjunto de emociones) tiene con los rendimientos pobres o de éxito, puesto que los rendimientos exitosos son esperados cuando se combina altos niveles de intensidad en las emociones de contenido favorecedor (P+ y N+) y bajos niveles de intensidad en las emociones de contenido desfavorecedor del rendimiento (P- y N-). Y de la misma manera, los rendimientos deportivos más bajos se esperan cuando son elevadas las intensidades de las emociones de contenido disfuncional (P- y N-) y bajas las intensidades de las emociones de contenido funcional (P+ y N+) (Hanin, 2000a).

Así en el presente estudio la relación del impacto funcional que tienen las emociones sobre su rendimiento, se refleja de una

manera gráfica en su perfil iceberg, donde el análisis reveló cómo los jugadores de mayor nivel de competición, expertos, son los que presentan el perfil emocional-iceberg más óptimo, determinado por altas puntuaciones de intensidad en las emociones centrales tanto positivas como negativas, que son las que facilitan el rendimiento, y bajas puntuaciones de intensidad en las emociones laterales, tanto positivas como negativas que son disfuncionales al rendimiento deportivo. Conforme se desciende de nivel de competición los jugadores alejan su perfil emocional de la silueta iceberg que es la forma óptima para favorecer rendimientos de éxito, puesto que comienzan a presentar perfiles menos pronunciados y en consecuencia el perfil se redondea o se aplanan, perdiendo el impacto óptimo sobre el rendimiento. Tales hechos son característicos de los jugadores de Segunda categoría nacional, seguidos de los jugadores de nivel provincial y finalmente de los jugadores de nivel autonómico. Estos resultados coinciden con Kamata, Tennemaum y Hanin (2002), quienes en un estudio sobre la zona emocional de funcionamiento óptimo, concretan que la alta probabilidad de un elevado rendimiento se espera cuando la intensidad del descriptor emocional está dentro de las zonas óptimas y fuera de los rangos disfuncionales.

Finalmente la aplicación profesional fruto de los resultados obtenidos en este estudio, es la de fomentar una intervención psicológica en los jugadores de Segunda categoría nacional, nivel autonómico y nivel provincial o novatos, mediante la puesta en práctica de un programa de desarrollo psicológico que promueva que el jugador trabajará el perfil emocional que más favorece los rendimientos de éxito basados en los jugadores expertos en squash.

Las conclusiones extraídas en relación al objetivo planteado al comienzo de esta investigación son:

En los cuatro niveles de competición analizados en el estudio, los perfiles emocionales de los jugadores presentaron resultados diferenciados en su contenido e intensidad emocional, y en consecuencia diferencias en el impacto funcional que el conjunto de emociones tienen sobre el rendimiento deportivo en competición; donde los jugadores de mayor nivel de competición tienen un perfil emocional más óptimo para favorecer rendimientos de éxito, frente a los jugadores de menor nivel de competición que tienen un perfil emocional menos óptimo que favorece en menor medida rendimientos de éxito.

En este sentido, en el IZOF-emotion se revela el carácter individualizado del perfil emocional de cada jugador. Ahora bien, al igual que efectuó Hanin (2000b) con jugadores de fútbol, se puede describir el perfil emocional más característico de un grupo de jugadores. Este hecho, sirve como base para efectuar en este trabajo el perfil característico de cada grupo de jugadores de squash según en el nivel de competición federativa en el cual participan.

Planteándose como futuras investigaciones introducir el instrumento del Perfil Emocional Individualizado en los clubes, escuelas, federaciones u otras entidades deportivas, con el fin de iniciar un trabajo emocional de base que favorezca el desarrollo equilibrado de los deportistas. Así mismo el análisis del perfil emocional del jugador de squash antes, durante y después de un partido para tener un sistema estructurado de apoyo o feedback útil para el jugador y su entrenador. O desarrollar un programa para mejorar el perfil emocional óptimo en cada deportista y ver qué repercusiones tiene sobre el rendimiento.

PERFIL EMOCIONAL SEGÚN EL NIVEL DE COMPETICIÓN: APLICACIÓN AL SQUASH

PALABRAS CLAVE: Perfil Emocional, Desarrollo Positivo, Conocimiento Experto, Niveles de Competición, Deportes de Red y Muro, Modelo IZOF.
RESUMEN: El objetivo del presente estudio ha sido identificar el perfil emocional de jugadores de squash de diferente nivel de competición. La muestra estaba compuesta por 80 jugadores, divididos en cuatro niveles de competición (Primera categoría nacional, Segunda categoría nacional, nivel autonómico y nivel provincial). Se utilizó el Cuestionario del *Perfil Emocional Óptimo Individual* del modelo IZOF-Emoción (Hanin, 2000a). Los resultados muestran perfiles emocionales diferenciados tanto en su contenido, intensidad e impacto funcional según el nivel de competición. Por tanto, los resultados confirman el carácter individualizado del perfil emocional y la dedicación específica que debe de recibir cada jugador.

PERFIL EMOCIONAL SEGUNDO O NÍVEL COMPETITIVO: APLICAÇÃO AO SQUASH

PALAVRAS-CHAVE: Perfil Emocional, Desenvolvimento Positivo, Conhecimento Especialista, Níveis de Competição, Desportos de Rede e Parede, Modelo IZOF.

RESUMO: O objectivo do presente estudo foi identificar o perfil emocional de jogadores de squash de diferentes níveis competitivos. A amostra foi composta por 80 jogadores, divididos em quatro níveis de competição (Primeira divisão nacional, Segunda divisão nacional, Nível autónomo e Nível regional). Foi aplicado o Questionário de *Perfil Emocional Individual Óptimo* do modelo IZOF-Emoção (Hanin, 2000a). Os resultados mostram perfis emocionais diferenciados tanto no conteúdo, como na intensidade e impacto funcional, de acordo com o nível competitivo. Portanto, os resultados confirmam o carácter individualizado do perfil emocional e a dedicação específica que deve receber cada jogador.

Referencias

- Aguado, L. (2005). *Emoción, afecto y motivación*. Madrid: Alianza.
- Bortoli, L., Bertollo, M., Comani, S. y Robazza, C. (2011). Competence, achievement goals, motivational climate, and pleasant psychobiosocial States in youth sport. *Journal of Sports Sciences*, 29(2), 171-180.
- Butt, J., Weinberg, R. S. y Horn, T. (2003). The intensity and directional interpretation of anxiety: Fluctuations throughout competition and relationship to performance. *The Sport Psychologist*, 17, 35-54.
- Cardelle-Elawar, M. y Sanz, M^a L. (2006). La metacognición aplicada a la emoción. *Psicología Educativa*, 12(2), 107-121.
- Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioral sciences* (2nd ed.). Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum.
- Cottyn, J., De Clercq, D., Crombez, G. y Lenoir, M. (2012). The interaction of functional and disfuncional emotions during balance beam performance. *Research Quarterly for Exercise and Sport*, 83(2), 300-307.
- De la Vega, R., Barquín, R., García-Más, A., Balagué, G., Olmedilla, A. y Del Valle, S. (2008). Consistencia y fluctuación de los estados de ánimo en un equipo de fútbol profesional durante una competición de *play off*. *Revista de Psicología del Deporte*, 17(2), 241-251.
- Dias, C., Corte-Real, N., Cruz, J. F. y Fonseca, J. M. (2013). Emoções no desporto: O que sabemos e o (que sentimos) que julgamos saber. *Revista de Psicología del Deporte*, 22(2), 473-480.
- Hagvet, K. y Hanin, Y. (2007). Consistency of performance-related emotions in elite athletes: Generalizability theory applied to the IZOF model. *Psychology of Sport and Exercise*, 8, 47-72.
- Hanin, Y. L. (2000a). *Emotions in sport*. Champaign, IL: Human Kinetics.
- Hanin, Y. L. (2000b). Soccer and emotions: Enhancing or impairing performance. En J. Bangsbo (Ed.), *Soccer and science*. Copenhagen: Copenhagen University Press.
- Hanin, Y. L. (2010). Coping with anxiety in sport. En A. Nicholls (Ed.), *Coping in sport: Theory, methods, and related constructs* (pp. 159-175). Nueva York: Nova Science.
- Kamata, A., Tenenbaum, G. y Hanin, Y. L. (2002). Individual Zone of Optimal Functioning (IZOF): a probabilistic estimation. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 24, 189-208.
- Mahl, A. y Vasconcelos, J. (2007). Perfil psicológico de prestação de jogadores profissionais de futebol do Brasil. *Revista Portuguesa de Ciências do Desport*, 7(1), 80-91.
- Mahoney, C. A. y Todd, M. K. (1998). The psychological skills of Britain's top young squash players. Communications to the second world congress of science and racket sports and the fifth international table tennis federation sports science congress. *Journal of Sports Sciences*, 16, 585-597.
- Reyes, M., Raimundi, M. y Gómez, L. (2012). Programa de entrenamiento en habilidades psicológicas en jugadoras de voleibol de alto rendimiento. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 12 (1), 9-16.
- Robazza, C. y Bortoli, L. (2003). Intensity, idiosyncratic content and functional impact of performance-related emotions in athletes. *Journal of Sports Sciences*, 21, 171-189.
- Robazza, C., Bortoli, L., Nocini, F., Moser, G. y Arslan, C. (2000). Normative and idiosyncratic measures of positive and negative affect in sport. *Psychology of Sport and Exercise*, 1, 103-116.
- Robazza, C., Pellizzari, M., Bertollo, M. y Hanin, Y. (2008). Functional impact of emotion on athletic performance: comparing the IZOF model and the directional perception approach. *Journal of Sports Sciences*, 26(10), 1033-1047.
- Robazza, C., Pellizzari, M. y Hanin, Y. L. (2004). Emotion self-regulation and athletic performance: An application of the IZOF model. *Psychology of Sport and Exercise*, 5, 379-404.
- Ruiz-Cerezo, M. (2005a). La Ira y otros Estados Emocionales en Karatekas de Alto Nivel. *Revista de Actualidad de la Psicología del Deporte*, 6(43). Recuperado de <http://www.psicologiadeporativa.net/revista/articulo/43.html>
- Ruiz-Cerezo, M. (2005b). *Anger and Optimal Performance in Karate*. Tesis doctoral inédita. University of Jyväskylä (Finlandia).
- Ruiz-Cerezo, M. y Hanin, Y. L. (2004). Metaphoric description and individualized emotion profiling of performance states in top karate athletes. *Journal of Applied Sport Psychology*, 16, 258-273.

